

¿CUESTION MERIDIONAL O CUESTION NACIONAL? ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL DESEQUILIBRIO REGIONAL EN ITALIA

Con especial referencia a los años 1861-1950

VERA ZAMAGNI
Universidad de Florencia

La conciencia de que existen diferencias notables en el desarrollo socio-económico de las diversas zonas de Italia —y especialmente entre Norte y Sur— ha estado siempre presente en Italia desde su unificación, pero ello ha producido, por lo general, un tipo de análisis de causas y remedios plasmados principalmente en términos de lo que ha dado en llamarse *la questione meridionale*¹. Como esta expresión sugiere, el problema se ha centrado en la zona atrasada, y, en consecuencia, ha arraigado profundamente la idea de que no afectaba al resto del país. Es este hecho el que ha justificado la adopción de medidas económicas del tipo de las «leyes especiales para el Sur».

El objeto de este trabajo es demostrar que los desequilibrios regionales de Italia no pueden analizarse debidamente en términos de «cuestión meridional», sino que más bien constituyen una auténtica «cuestión nacional» en que está implicado el desarrollo económico y social de todo el país. La primera parte se inicia con un breve resumen de la tendencia que han exhibido los desequilibrios regionales desde la unificación; en la segunda parte se ofrece un análisis de las causas de dicha tendencia, y la tercera está dedicada a la enumeración de los efectos que en un moderno Estado nacional tiene la presencia de zonas avanzadas y atrasadas de dimensiones considerables. Sostiene este análisis que este tipo de estructura dualista opera en el origen de ciertas diferencias observadas en el desarrollo de Italia con respecto al de otros países económica y socialmente más homogéneos. Algunas de las implicaciones que surgen de este último punto se examinan en la parte final.

¹ Las obras sobre la «cuestión meridional» son innumerables. Un examen amplio, aunque parcial, de las mismas puede encontrarse en P. Bevilacqua (1976).

1. TENDENCIA DE LOS DESEQUILIBRIOS REGIONALES DESDE LA UNIFICACION

Hay que observar en primer lugar que la división regional del país que generalmente se utiliza no es totalmente adecuada para el estudio de los desequilibrios económicos, dado que existe diversidad de rendimiento económico dentro de cada región, así como de una región a otra. Pero dicha división puede emplearse aquí con propiedad dado que es indicio tanto de grandes diferencias en el medio económico como en la historia de las distintas zonas. Menos útil es, sin embargo, la tradicional separación de regiones en *Norte, Centro y Sur*, ya que no está plenamente justificada por razones económicas ni históricas. Por el contrario, una separación más operativa de las regiones italianas sería la división tripartita en *Norte-Oeste, Norte-Este-Centro y Sur* (véase, en el mapa 1, las regiones incluidas en cada parte).

El *Norte-Oeste* —el llamado triángulo industrial que comprende Turín, Milán y Génova— se industrializó en el período 1840-1950, con algunos efectos de difusión sobre la zona *Norte-Este-Centro*, que, sin embargo, se industrializó siguiendo una pauta bastante original² en el período posterior a la II Guerra Mundial. Por otra parte, el Sur, con la excepción del área en torno a Nápoles, permaneció estancada hasta la II Guerra Mundial, iniciando a partir de entonces un lento proceso de desarrollo, y probablemente sólo ahora se halle en el umbral de la industrialización³. En virtud de este desarrollo característico hablan hoy sociólogos y economistas de «tres Italias»⁴.

Veamos ahora con más detalle lo ocurrido en el período 1860-1950. No existen indicadores cuantitativos de diferenciación interregional para el período anterior a la unificación. Lo que puede deducirse de los trabajos realizados sobre los Estados italianos anteriores a la unificación es, no obstante, suficiente para constatar que diferían mucho en política económica (véase sección 2)⁵ y que, por consiguiente, los desequilibrios regionales se conformaron *antes* de la unificación. Sobre la situación de dichos desequilibrios en el momento de la unificación (1861), sólo disponemos del cálculo cuantitativo elaborado

² Los protagonistas del desarrollo en esta zona fueron principalmente medianas y pequeñas empresas estrechamente interconectadas dentro de los distritos industriales.

³ La cuestión sigue siendo en gran medida polémica, pero no puede negarse el rendimiento relativamente bueno del sector industrial meridional en los años 1970, revelado por el censo industrial de 1981. Véase E. Pontarollo (1983). El nuevo espíritu empresarial surgido en el Mezzogiorno ha sido analizado por E. Pontarollo (1981). De un estilo semejante son el libro de A. Salghetti Drioli (1985) y la colección de ensayos *Italia: centri e periferie* (1982).

⁴ Esta afortunada expresión fue utilizada primeramente en A. Bagnasco (1977).

⁵ El mejor resumen de las obras escritas hasta 1967 sobre los Estados italianos en la preunificación es el de M. Romani (1968). Véase también un trabajo más reciente de A. Caracciolo (1973).

MAPA 1

Distribución regional de Italia



<i>Población en 1984 (%)</i>	<i>Regiones</i>	
26,6	Val D'Aosta, Piemonte, Lombardia, Liguria	Norte-Oeste
18,2	Trentino, Friuli, Veneto, Emilia-Romagna	Norte-Este
19,1	Toscana, Marche, Umbria, Lazio	Centro
36,1	Abruzzi, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia, Cerdeña	Sur

por Eckaus hace más de veinte años ⁶. Eckaus estimaba que la renta *per capita* del Norte (en el que incluía el Véneto y Emilia-Romagna según la antigua división tripartita) era alrededor de un 15-20 por 100 superior a la del Sur. Existen motivos suficientes para considerar que en este cálculo se subestimó el calibre de la diferencia, aunque Eckaus no se equivocaba, probablemente, al señalar que si bien el Norte contaba con una cantidad mucho mayor de infraestructuras, éstas no habían tenido aún la posibilidad de ser plenamente productivas (véase sección 2.1.2). Pero no existe hoy por hoy una estimación más ajustada.

El panorama cuantitativo es mucho más exacto a partir del año 1911 (véase cuadro 1). Cabe observar que:

a). Ha habido un agravamiento sostenido de las condiciones relativas del Sur hasta aproximadamente 1950. En 1911 la renta *per capita* del triángulo industrial era alrededor de un 80 por 100 superior al del Sur. La diferencia era, sin duda, menor en el momento de la unificación, incluso si incrementa-

CUADRO 1

Tendencia de los desequilibrios regionales 1911-1948.
*Indice de renta «per capita» en el sector privado, Italia * = 100*

	1911	1928	1938	1948
Norte-Oeste	136	147	152	161
Norte-Este-Centro	100	95	95	100
Sur	75	69	67	59
ITALIA	100	100	100	100

* Excluidos Trentino-Alto Adige y Friuli-Venecia-Giulia.

FUENTES: 1911, V. Zamagni (1978), p. 206; 1928-48, Svimez (1961), p. 770.

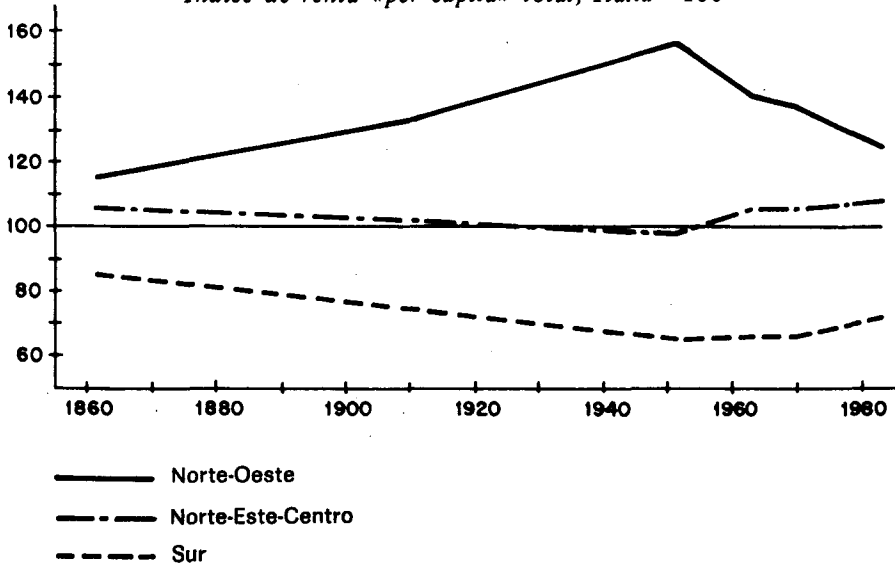
mos el cálculo de Eckaus; el agravamiento se aceleró a partir de 1911, de tal modo que hacia 1950 la renta *per capita* del triángulo industrial era más de 1,5 veces superior a la del Sur; la diferencia disminuyó más adelante, en especial en los años 1970 (véase gráfico 1).

b) El Norte-Este-Centro permanece más o menos próximo a la media nacional, considerando la totalidad del siglo, empeorando su posición relativa con respecto al triángulo industrial hasta aproximadamente 1950. Ello confirma la existencia de efectos de difusión procedentes del triángulo industrial,

⁶ R. Eckaus (1961), parcialmente traducido al italiano en A. Caracciolo (ed.) (1969).

GRAFICO 1

*Tendencia de los desequilibrios económicos 1860-1983.
Indice de renta «per capita» total, Italia = 100*



FUENTES: 1861, cálculo de Eckaus (1961); 1911, cálculo de V. Zamagni (1978 a); 1951, cálculo de Svimez (1961); 1963 y 1970, UnionCamere (1972); 1983, UnionCamere (1984).

así como de ciertas regiones (Emilia-Romagna y la llanura Vénetica) con una agricultura muy avanzada y rica que abastecía un mercado de empresas locales. En el período posterior a la II Guerra Mundial, la situación de esta zona ha mejorado extraordinariamente como resultado de la mencionada segunda ola de industrialización (véase gráfico 1).

Esta sustancial intensificación de la diferencia entre el Norte-Oeste y el resto del país hasta fines de la década de 1940 —que puede apreciarse visualmente en el gráfico 1— está respaldada por todas las obras de índole cualitativa. Se debe ello, sin duda, a los efectos de la aglomeración, escala y acumulación que han operado en el triángulo industrial, en gran medida asistidos por el hecho de que las dos guerras mundiales convirtieron a la industria del Norte-Oeste en cliente privilegiado del Estado. Pero la caracterización de las «causas» de esta intensificación de la diferencia merece un examen más detenido.

2. LA INTERACCION DE CAUSAS

Existe una amplia variedad de trabajos sobre las causas del desarrollo dualista de Italia que se utilizarán aquí. En esencia, las clases de causas aducidas son dos: las que atañen a las diferencias ya existentes al producirse la unificación del país en una sola nación, y las que explican el agravamiento de las anteriores diferencias en años subsiguientes, hasta el período de reconstrucción posterior a la II Guerra Mundial.

2.1. *Causas de las diferencias anteriores a la unificación*

Se deben en gran medida a las distintas tradiciones culturales y distinta administración de los Estados italianos antes de la unificación, que dieron origen a profundas discrepancias en el cumplimiento de muchos de los «pre-requisitos» para la industrialización. Recordaré aquí los más importantes, estableciendo una comparación —con el fin de simplificar la exposición— solamente entre el triángulo industrial y el Sur.

2.1.1. *Agricultura*: Las agriculturas piemontesa y lombarda eran intensivas, en gran medida capitalistas (o administradas por campesinos propietarios)⁷, de irrigación, con cultivos especializados (arroz, maíz, vid, remolacha) y una ganadería muy productiva (de la que se derivaba la seda, el queso de Parma y el jamón de Parma). Por el contrario, la agricultura meridional era extensiva, en gran parte basada en latifundios de monocultivo (trigo), con unos cuantos oasis de olivos y cítricos en las zonas costeras, y de viñedos. La única ganadería extendida era la ovina, mientras que la producción de capullos de seda había decaído de modo irreversible ya antes del siglo xx. La capacidad de acumulación y movilización de recursos, la creación de empleo para obreros especializados y no especializados y las oportunidades empresariales, así como los vínculos entre las industrias rurales de ambos tipos de agricultura, eran todos enormemente distintos⁸.

2.1.2. *Infraestructuras*: Las carreteras, los ferrocarriles, el telégrafo y las instalaciones de regadío estaban muy extendidas en el triángulo industrial, pero eran escasos en el Sur, donde el único medio de transporte era —y siguió siéndolo durante mucho tiempo— la mula⁹.

⁷ Aunque había también algunas zonas de aparcería.

⁸ Sobre el proceso de diversificación de las dos agriculturas durante el siglo xviii, véase M. Aymard (1973); sobre la agricultura lombarda, véase L. Cafagna (1959); sobre el círculo vicioso del latifundio, véase M. Rossi Doria (1981), pp. 50-53; véase, también, mi trabajo: Zamagni (1975), y M. Aymard (1978).

⁹ Muy significativo es, en este contexto, el reciente ensayo de L. de Rosa (1982).

2.1.3. *El crédito*: Mientras que en el triángulo *industrial* había ya antes de la unificación 37 cajas de ahorros, unas cuantas sociedades anónimas de banca y un banco de emisión (que más tarde pasaría a ser el Banco de Italia), además de varios bancos privados muy conocidos, en el Sur sólo existían el Banco de Nápoles y el Banco de Sicilia, con una sucursal cada uno —bancos que seguían operando sobre la base de certificados de crédito en lugar de billetes de banco—, más los *Monti frumentarii* («bancos» que prestaban trigo en género, una suerte de *pósitos*). La regla general seguía siendo la usura y el acaparamiento.

2.1.4. *Desarrollo urbano*: Las comunidades con desarrollo autónomo, desde la Edad Media, y una larga tradición de artesanía especializada eran mucho más numerosas en el Norte y el Centro del país que en el Sur¹⁰.

2.1.5. *Educación*: La educación pública estaba completamente abandonada en el Sur, de tal modo que, al producirse la unificación, el analfabetismo alcanzaba a un 90 por 100 de la población en Cerdeña, 89 por 100 en Sicilia y 86 por 100 en el Sur continental, mientras que en el triángulo industrial era del 54 por 100. Las tasas de escolarización en la población con edades comprendidas entre los 5 y los 10 años era de 29, 9, 18 y 92 por 100, respectivamente¹¹.

2.1.6. *Actitudes ante el cambio*: La apertura a los avances que se estaban produciendo en el extranjero era muy amplia en el Piamonte (piénsese en Cavour) y en Lombardía (Beccaria, Cattaneo, Confalonieri, Jacini y muchos otros), mientras que en el Sur, donde la mayor parte de los empresarios eran extranjeros¹², era una rara excepción¹³.

2.1.7. *Recursos de agua*: Entre los recursos naturales, que eran escasos en toda Italia, el agua era, sin duda, abundante en el Norte, mientras que el Sur estaba deficientemente provisto de la misma, tanto para la irrigación (compárense las importantes obras de irrigación construidas en Lombardía desde la Edad Media) como para fines industriales.

En la unificación, todo el sur continental tenía solamente la mitad de las carreteras de Lombardía y 99 kilómetros de ferrocarril, frente a los 819 kilómetros del Piamonte-Liguria.

¹⁰ Sobre esta cuestión, véase, entre otros, P. Sylos Labini (1970), pp. 110-111.

¹¹ Véanse G. Vigo (1971), G. Bonetta (1981) y mi trabajo: Zamagni (1978 b).

¹² Véanse a este respecto los comentarios contenidos en las pp. 130-132 de mi trabajo: Zamagni (1980).

¹³ Véase el agudo trabajo de J. Davis (1975), donde el autor concluye que «de hecho, los empresarios y capitalistas meridionales fueron los que más se interesaron, desde un punto de vista económico, social y político, en la existencia y mantenimiento del estado de atraso» (p. 426); véase también J. K. Siegenthaler (1973).

2.2. Causas del agravamiento de las diferencias interregionales posteriormente a la unificación

2.2.1. Al producirse la unificación, el Norte no estaba aún industrializado —sólo contaba con algunas industrias textiles—, y las diferencias en renta *per capita* con el resto del país no pudieron haber sido muy grandes. Pero el inicio subsiguiente de un proceso industrial en las zonas más avanzadas identifica la inmovilidad del Sur como la causa más evidente del agravamiento de las diferencias regionales. A. del Monte y A. Giannola afirman con razón: «En conjunto, es debatible que el Mezzogiorno haya desempeñado un papel particularmente activo en el desarrollo económico italiano hasta la II Guerra Mundial. El Mezzogiorno anduvo a remolque de la economía italiana»¹⁴. Lo dicho en el apartado 2.1 es más que suficiente para explicar por qué no se dio en el Sur un proceso interior de industrialización. Pese a ello, se precisa aún de alguna explicación que nos permita llegar a comprender por qué el Norte se interesó en el Sur de modo sólo marginal, y lo mantuvo en una especie de aislamiento económico y social durante tanto tiempo.

2.2.2. De lo que hay que hablar en este contexto es de la *falta de complementariedad* entre el Mezzogiorno y el triángulo industrial. El primer estudioso en destacar este punto fue L. Cafagna en un ensayo publicado en 1971 que abrió nuevas perspectivas¹⁵. Yo misma he tratado esta cuestión recientemente en un artículo sobre el fracaso de las líneas ferroviarias inauguradas después de la unificación para unir el Norte y el Sur, lo cual yo explicaba precisamente por la falta de complementariedad entre ambas zonas¹⁶. Dicha complementariedad no existía ni en las materias primas ni en las alimentarias. El mercado de trabajo sólo llegaría a ser complementario en los años 1950 y 1960. El Sur era demasiado pobre para convertirse en una importante fuente de capitales o, ante todo, en un gran mercado de salida para la producción industrial del Norte¹⁷. Pero las pequeñas dimensiones del mercado meridional fueron causa de otra consecuencia que merece ser comentada aparte.

¹⁴ A. del Monte y A. Giannola (1978), p. 100; no es, en efecto, hasta los años de postguerra que «la autonomía de los sistemas socioeconómicos del Sur [llega a quebrantarse] como resultado de dos factores principales: la emigración y la intervención pública de la economía», como escribe P. Arlacchi (1980), p. 14.

¹⁵ L. Cafagna (1971).

¹⁶ V. Zamagni (1983). Este punto ha sido recientemente aceptado por un estudioso meridional que ha roto, por fin, con la secular tradición del Sur de buscar el principal responsable del subdesarrollo del Sur en la explotación del Norte. Me refiero a G. Barone (1983).

¹⁷ También en este caso ha cambiado la situación después de la reconstrucción, cuando las subvenciones del Estado y ciertos fenómenos locales han ampliado apreciablemente el mercado meridional.

2.2.3. *La trágica miseria* de la población meridional, además de atentar contra la dignidad humana y el espíritu de empresa de toda una generación, hacía que aquella región ofreciera escaso atractivo para potenciales inversores de fuera. Los empresarios del Norte¹⁸, así como los extranjeros¹⁹, tan sólo invertían en el Sur para explotar los limitados recursos locales que no podían transportarse con facilidad, o para proporcionar las escasas infraestructuras que el Gobierno nacional o local creía absolutamente indispensables (generalmente en los más populosos pueblos del sur de la zona). La única región que atrajo inversiones considerables fue la situada en torno a Nápoles (pero el Gobierno nacional hubo de esforzarse en conservarlas con incentivos ya a comienzos del siglo xx).

Lo expuesto en los apartados 2.2.2 y 2.2.3 resta mucha fuerza al clásico argumento meridional de que el Norte trató al Sur como una colonia. Una actitud «colonial» por parte del Norte quedaba impedida no por motivos altruistas sino por la falta de condiciones favorables para una explotación profunda del Sur²⁰. Las industrias del triángulo industrial se desarrollaron por sí solas mediante un proceso de intensificación de capital y mostraron, en el sector avanzado, una estructura de mercado de carácter en gran medida oligopólico (cuando no auténticamente monopolista). Queda planteada la cuestión de si ello fue causa o efecto del aislamiento del Sur. Habiendo sostenido en anteriores trabajos que era causa, hoy me inclino más a considerarlo como una consecuencia de la imposibilidad práctica experimentada por el triángulo industrial, para ampliar su base industrial hacia otros puntos del territorio nacional.

Dicho esto, no puedo sino estar de acuerdo con R. Villari cuando afirma que: «la consideración de los límites del pensamiento meridional clásico [*meridionalismo*] debiera llevar hacia una visión más amplia y más articulada de la unidad fundamental del sistema y de los vínculos contradictorios que hay entre sus partes, y no, por el contrario, a una eliminación del problema»²¹. La matización de esta coincidencia de ideas es lo que ocupará la siguiente sección.

¹⁸ Véanse las observaciones sobre este punto en Zamagni (1978 a).

¹⁹ Véase el ensayo de P. Hertner (1984), cap. IV.

²⁰ Esto ha sido ya tratado por la autora: Zamagni (1978 a), p. 212. El hecho mismo de que la inversión extranjera en el Sur fuera tan escasa demuestra la falta de atractivo de la zona.

²¹ R. Villari (1977), p. 20.

3. EN BUSCA DE INTERACCIONES

Existe un área importante donde el aislamiento de zonas que pertenecen a una misma nación es prácticamente imposible: la *intervención estatal*. Ello es aún más aplicable a los sistemas político-administrativos de tipo centralista, como el que tuvo Italia hasta comienzos de los años 1970. El Gobierno pone en práctica medidas económicas de carácter general, que inevitablemente tienen diferente recepción en las diversas partes de un país con profundos desequilibrios regionales. El «diferencial de contemporaneidad» de Pollard opera con fuerza en semejante contexto²². Los ejemplos abundan.

Empezaré con un caso que yo considero paradójico: según todos los comentaristas, el libre comercio adoptado en Italia con la unificación fue particularmente perjudicial para las contadas industrias nacionales, acostumbradas a un alto nivel de proteccionismo bajo los Borbones. Cuando en 1887 Italia pasó al proteccionismo, surgieron protestas del Sur en el sentido de que ello había afectado severamente a la agricultura meridional. Al margen de una especificación más precisa de ambos fenómenos, y al margen de toda valoración de sus respectivos méritos y defectos, lo que aquí quiero apuntar es que ninguna de estas dos políticas opuestas pudo en modo alguno beneficiar a la parte más débil del país, mientras que la otra parte respondió más positivamente a ambas.

Siguiendo con la ilustración de este punto, consideremos brevemente el ferrocarril. Como Fenoaltea ha demostrado ampliamente, de las líneas construidas en Italia, las únicas realmente rentables eran las del valle del Po²³. Italia experimentó en su interior lo que Pollard ha descrito —nuevamente de modo muy eficaz— para Europa en general, es decir, el impacto económico enormemente diverso de los mismos medios de transporte en distintas zonas²⁴. Hay que añadir, además, que la previsión de infraestructura de transporte en áreas no preparadas para el despegue industrial no solamente no produce dicho despegue, sino que puede tener efectos negativos cuando genera un abandono de la industria nacional, como probablemente ocurrió en la Italia meridional²⁵. A este respecto es útil el esclarecedor análisis realizado por Hansen²⁶, y recientemente empleado por Bracalente²⁷, que subdivide las in-

²² S. Pollard (1981).

²³ S. Fenoaltea (1983).

²⁴ S. Pollard (1981), cap. III.

²⁵ Una observación interesante en este contexto ha sido la de C. Rodanò (1954), pp. 92 y ss.; según este autor, el libre mercado adoptado por los Gobiernos posteriores a la unificación desplazó la artesanía y la industria nacional en favor de productos extranjeros, mientras que la «industria italiana [es decir, del Norte] conquistó los mercados nacionales más tarde, cuando la mayor parte de los clientes habían roto sus antiguos vínculos con los artesanos y no era fácil establecerlos nuevamente».

²⁶ N. Hansen (1965).

²⁷ B. Bracalente (1983).

fraestructuras en económicas (carreteras, ferrocarriles, acueductos, electricidad) y sociales (escuelas, hospitales, etc.), y sostiene la mayor eficacia de las últimas en regiones atrasadas para mejorar el capital humano.

La polémica cuestión de las finanzas públicas —aspecto predilecto de Nitti— merece una breve mención en este contexto. Con una estructura fiscal que favorecía los impuestos indirectos, y en la que ni siquiera los directos eran realmente progresivos, no es extraño que el Sur acabara por pagar al Estado una contribución desproporcionada a su situación económica, mientras que el gasto público era en los años de paz, como mucho, neutral, como afirmó acertadamente Cafagna. Este estado de cosas mejoró parcialmente con las ya mencionadas «leyes especiales para el Sur» que entraron en vigor entre 1904 y 1911, pero los resultados previstos eran pobres: era evidente que el dualismo no podía resolverse con una mayor equidad fiscal solamente.

Por último, un breve comentario sobre una medida típicamente fascista: la *bonifica integrale* o reclamación integral de tierras. En este caso se trataba de una medida específicamente dirigida a la agricultura y que, en principio, debiera haber beneficiado en especial al Sur. Por el contrario, dado que su aplicación exigía la colaboración de los propietarios de tierras particulares y la coordinación de iniciativas, sin elemento alguno de obligación y expropiación, resultó en mayores beneficios para el Norte, y al hablar del Norte se hace esta vez referencia a la antigua tripartición que incluye Emilia-Romagna y el Véneto²⁸.

El punto crítico de la cuestión es que, en términos generales, una nación formada por regiones con diferentes grados de desarrollo se ve forzada a apoyarse en su parte más avanzada, y en mayor proporción aún si el país aspira a competir, económica y/o militarmente, con naciones más avanzadas. Teniendo esto en cuenta, cabe sostener que, en el siglo escaso que aquí se examina, las dos guerras mundiales constituyen los hechos únicamente responsables, directa e indirectamente, de la mayor parte del agravamiento del desequilibrio regional en Italia. En ambas guerras, la situación de emergencia que sufría el país le llevó a apoyarse casi exclusivamente sobre la base productiva de las zonas más desarrolladas, concentrando en ellas una gran proporción del gasto público²⁹. Las consecuencias de las dos guerras —inflación, reestructuración industrial y rescate de bancos— operaron claramente a favor del triángulo industrial.

De este modo, el «centro» de las decisiones económicas y políticas fue haciéndose cada vez más ajeno a las zonas débiles, y en él se concibieron políticas económicas «generales» que eran cada vez más inadecuadas para el pro-

²⁸ Para otros ejemplos relacionados con este mismo tipo de argumentación, véase P. Saraceno (1961).

²⁹ Véase sobre este punto el análisis ofrecido por G. Toniolo (1977).

greso económico y social de aquéllas. Se realizaron escasas inversiones, en sí insuficientes para romper el estancamiento, y las protestas que surgían desde abajo simplemente se reprimieron. Esta última observación me lleva a referirme brevemente a una cuestión que ha suscitado una prolongada polémica; esto es, la conocida cuestión gramsciana³⁰ de la «revolución agraria perdida».

Pese a la discrepancia de Rosario Romeo³¹, al parecer el «sacrificio» del Sur, al no permitírsele poner fin a los latifundios, no benefició al país. El hecho es que el Norte y el Sur necesitaban *distintas políticas económicas*, de lo que es claro indicio la división en el seno de la izquierda entre una línea reformista (Turati) y una línea revolucionaria (Gramsci). En el Norte, como acertadamente percibía Turati, el capitalismo podía desempeñar un papel positivo en el ascenso del nivel de vida de las masas³². En el Sur, por el contrario, la élite económica local, como bien comprendió Gramsci, era sencillamente un obstáculo al progreso y debía ser eliminada. Pero se creyó imposible que un Estado liberal unificado pudiera permitir la caída de la élite de una de sus partes y, paradójicamente, extrajo de la zona más avanzada los medios para imponer la «ley y el orden» en todo el territorio, recurriendo a la ya mencionada política de leyes especiales para hacer frente a las más peligrosas protestas populares y a situaciones de emergencia. Ello estuvo motivado no, como sostenía Romeo, por la necesidad económica de canalizar todos los recursos del país hacia el triángulo industrial —cosa que ocurrió más bien, como ya dije, en épocas de guerra—, sino por la profunda convicción liberal de que la justicia significaba uniformidad de leyes, y por la evidente resistencia de la élite meridional a ser desbancada.

Sobre la combinación de todos estos hechos se basa la percepción del distanciamiento que exhibía el Estado frente a las necesidades de la población meridional, percepción que está siendo reconocida cada vez más como una de las principales causas del arraigo de fenómenos tales como la *mafia*, la *camorra* y la *'ndrangheta*. De hecho, sea cual sea su origen —que es con frecuencia agrario—, todas estas organizaciones ilegales, su difusión y persistencia, han sido el resultado de dos movimientos convergentes. Por una parte, las personas más privilegiadas decidieron «tomar la ley en sus manos», sustituyendo al *Estado ineficiente*, y, por la otra, la mayoría de las personas acogieron bien la protección tangible que ofrecían los poderosos locales, a los que conocían y en los que confiaban, en *ausencia de un Estado* que mostrara una preocupación concreta por su suerte. La distancia entre el Estado y el ciudadano ha quedado mediada en el Sur por organizaciones ilegales que en un principio

³⁰ A. Gramsci (1950), pp. 69-104, especialmente.

³¹ Véase R. Romeo (1963).

³² Sobre la visión de Turati de la «cuestión meridional», véanse las interesantes páginas de G. Cuomo (1983).

controlaron las escasas rentas producidas localmente, y en época más reciente han intentado hacerse —mediante la venta de cigarrillos de contrabando, secuestros, la distribución de drogas y operaciones financieras ilegales— con una parte de la riqueza acumulada en las zonas más desarrolladas³³.

Este último fenómeno constituye uno de los mejores ejemplos de cómo la distancia entre Norte y Sur ha producido consecuencias con un efecto negativo en la totalidad del país. Pero no es éste el único ejemplo. En el nivel del Estado —caja de resonancia inevitable de todas las contradicciones de un desarrollo desigual— se registran otros tipos de interacciones que afectan negativamente a todo el país.

En primer lugar, la gran diversidad de culturas, situaciones y necesidades de las distintas partes del país ha originado esa fragmentación política italiana que ha producido tres fenómenos típicos:

a) El «transformismo», es decir, mayorías parlamentarias variables construidas en torno a una u otra medida, por la imposibilidad de constituir mayorías estables; en mi opinión, los actuales Gobiernos de coalición no son sino otra versión, algo más coherente, pero aún en gran medida inestable, del antiguo transformismo.

b) La inexistencia de un gran partido burgués, que nunca ha obtenido suficiente apoyo.

c) La prolongada indecisión de la izquierda entre las alternativas reformista y revolucionaria.

Semejante sistema político le ha costado a este país veinte años de dictadura fascista y un proceso decisorio, durante los períodos democráticos, que es lento y penoso y recurre con excesiva frecuencia a tácticas dilatorias como medio para mitigar los efectos de los grandes contrastes. Hay que subrayar, asimismo, que las considerables dimensiones demográficas del país, unidas durante un período prolongado de tiempo a una base económica mucho más reducida, han favorecido en el pasado una política exterior excesivamente ambiciosa, que ha afectado de modo trágico al país, especialmente las aventuras coloniales de Crispi y la guerra total de Mussolini³⁴.

En segundo lugar, los desequilibrios regionales han tenido un impacto especial sobre el mercado de trabajo. De los muchos efectos producidos, dos

³³ El papel intermediario de la mafia y su posterior y contradictorio paso a los negocios legales e ilegales han sido muy bien documentados por P. Arlacchi (1983).

³⁴ Considérense las trágicas «ocho millones de bayonetas» que Mussolini se jactaba de poder movilizar a fines de los años 1930, frente a los 1,3 millones de fusiles existentes, la mayoría no automáticos, que quedaban de la I Guerra Mundial, los 38.000 vehículos y los millón y medio de uniformes.

se conformaron en el período anterior a la II Guerra Mundial: la llamada *meridionalizzazione* de la burocracia, y la pérdida de las generaciones más jóvenes y más emprendedoras de las zonas más atrasadas a causa de la emigración.

La *meridionalizzazione* de la burocracia es un fenómeno que se inicia «entre la primera y la segunda década del siglo»³⁵, y que se explica fácilmente por la evidente preferencia de las personas más cultas del Norte por los empleos en el sector industrial privado, que era virtualmente desconocido en el Sur. Semejante fenómeno, que pudo haber tenido un efecto positivo, pues ofrecía oportunidades de trabajo a los desempleados del Sur, resultó ser negativo para el país, porque produjo una burocracia que no era afín a las necesidades de las zonas desarrolladas, impregnada como estaba del excesivo legalismo de la cultura meridional y de una ética de trabajo y del servicio público que no era funcional en un medio industrial. Esto ha contribuido a alienar también al Estado de la sociedad del Norte, produciéndose el resultado, más bien paradójico, de que el Estado italiano no sea considerado satisfactorio por ningún sector de la sociedad italiana.

La emigración no fue en un principio un fenómeno exclusivamente meridional; en efecto, antes de la década de 1880, la emigración sólo existía en las provincias del Norte, desde las que los emigrantes se dirigían, a menudo de modo temporal, hacia Europa central. Pero las crisis agrarias agravaron la situación de los campesinos en grado tal que impulsaron también a los meridionales a emigrar de forma masiva, especialmente a los varones jóvenes en edad productiva. Y la emigración del Sur se dirigió a lugares mucho más lejanos —América, Australia— y fue en general permanente, produciéndose una extraordinaria pérdida de «capital humano»³⁶ y una profunda alteración en las estructuras del sexo de la población restante³⁷.

Otros hechos de gran importancia se han producido en el mercado de trabajo tras la reconstrucción: migraciones internas con graves problemas de integración social; la vuelta de emigrantes a sus lugares de origen con nuevas pautas culturales. Estos no se tratarán en este trabajo, y tampoco los efectos de la intervención estatal en el Sur a partir de 1950³⁸.

Aun sin tomar en consideración sucesos más recientes, queda claramente demostrado que el dualismo económico no es algo que afecte de modo exclu-

³⁵ S. Cassese (1977), p. 95.

³⁶ Capital humano que no habría sido, no obstante, muy productivo en el país, dado el enorme paro existente.

³⁷ Entre los muchos trabajos sobre la emigración italiana al extranjero, véanse F. Barbagallo (1973) y G. Rosoli (ed.) (1978).

³⁸ Un examen sintético de la intervención estatal en el Sur tras la II Guerra Mundial puede encontrarse en las secciones III.3 y III.4 de Zamagni (1984).

sivo a la zona más atrasada —pese a que sea ésta la que más lo sufra—, sino que comprende a la totalidad del país, generando unas características de crecimiento que son notablemente distintas a las de países económica y socialmente más homogéneos.

4. GRANDEZA Y MISERIA DE UN PROCESO DE DESARROLLO REGIONALMENTE DESEQUILIBRADO

Los modelos históricos de crecimiento económico europeo han mejorado enormemente con la introducción de los factores sustituibles por parte de Gerschenkron, con la adopción de Pollard de la dimensión regional en el estudio del mecanismo de crecimiento, y la introducción del concepto de «diferencial de contemporaneidad», también por parte de Pollard. Quedan, en mi opinión, tres pasos que habría que tomar con objeto de obtener un modelo explicativo más adecuado del crecimiento económico de Europa. Por una parte, hay que admitir que los factores sustituibles de Gerschenkron producen una trayectoria de crecimiento que muestra evidentes desviaciones con respecto al modelo británico. Por otra, hay que reconocer que una nación formada por regiones avanzadas al estilo Pollard, junto a otras atrasadas, experimenta un tipo de interacción que también afecta profundamente a su trayectoria de crecimiento. Finalmente, hay que considerar más ampliamente la interacción de los países con diferentes niveles de desarrollo.

La desviación de la trayectoria de crecimiento italiana con respecto al modelo británico ha sido aún más llamativa debido a que es producto de la presencia simultánea de todas las anteriores causas de diferenciación. Para limitarme a los desequilibrios regionales, objeto de este trabajo, Italia se halló en una situación no viable para «exteriorizar» el atraso en distintas entidades étnico-político-administrativas, y tuvo que dar cobertura a zonas avanzadas y atrasadas, hallándose bajo la continua presión de tener que idear medios para superar el subdesarrollo. La «grandeza» del modelo de desarrollo del tipo italiano estriba en haber tenido que «interiorizar» la confrontación Norte-Sur³⁹. Su miseria reside en haber intentado huir obstinadamente de este desafío. ¡Cuántas son las personas del Norte que han condenado a Garibaldi y su expedición al Sur sobre la base de que, de haber estado solo, el Norte podría haber sido otra Holanda u otra Suecia! Pero ¡cuántas son las personas del Sur que insisten, aún hoy, en sostener que hay que hacer responsable de su subdesarrollo a una maquinación del Norte en contra suya, por la que

³⁹ El único autor que conozco que ha observado esto explícitamente es Saraceno (1961), p. 461.

han de ser compensados! ⁴⁰. Yo, por mi parte, he especulado en otro lugar sobre la posibilidad de que hubiera beneficiado más al Sur al haberlo dejado como una entidad política aparte. Dada la debilidad de sus ineficaces gobernantes, es indudable que su derrocamiento no habría sido imposible; pero ¿qué Gobierno podría haberlos sustituido, siendo cómo era la élite existente en el Sur? ¿Hasta qué punto podría haberse expresado constructivamente la protesta popular, dado el nivel de analfabetismo de la población? Al menos existen serias dudas de que un Sur independiente pudiera haber avanzado mucho más rápidamente hacia el progreso económico, y no hay que olvidar una inversión extranjera con características de explotación, y que el elemento nacionalista no podría haber operado tan fuertemente como en una Italia unificada.

La identificación de la «cuestión meridional» ha formado parte de ese esfuerzo descaminado por escapar al desafío de una relación Norte-Sur más constructiva, fomentándose durante demasiado tiempo la peligrosa ilusión de que sólo el Sur se encontraba en malas condiciones, mientras que el resto del país quedaba inmune y podía actuar como si los problemas del Sur no sobrepasaran sus límites.

Como justificación parcial de semejante postura hay que admitir que no es, sin duda, fácil para las zonas desarrolladas el convivir con las atrasadas, y es aún más difícil dar con las recetas milagrosas capaces de eliminar el atraso en un período breve de tiempo. Pero será totalmente imposible conseguirlo si se adoptan de modo acrítico los modelos pensados para países con zonas insignificantes de subdesarrollo. En los países dualistas, y en todos, se necesita creatividad, y no simple imitación, para construir un taller viviente donde se experimente en la lucha contra el subdesarrollo fundándose en la colaboración entre las zonas avanzadas y las atrasadas de una misma nación. Pero ello implica elevar la «cuestión meridional» a la categoría de «cuestión nacional».

De lo hasta aquí dicho puede deducirse un corolario sobre la historia económica italiana. Una historia económica falta de una dimensión regional no tiene sentido, no sólo en el aspecto más evidente de que es inevitablemente necesario para explicar por qué tuvo el país una región industrial que seguía el desarrollo de la Europa industrializada junto a un Sur estancado. Pero hay motivos de mayor peso. Dos de ellos son los siguientes. En primer lugar, las medias nacionales *per capita* de cualquier variable económica son inadecuadas para ilustrar el proceso de crecimiento «italiano», porque se determinan promediando la parte que avanzaba junto a la que quedaba estancada, cuando no retrocedía. En segundo lugar, los sucesos políticos son un reflejo fiel de los

⁴⁰ Véanse, entre otros, E. Capecelatro y A. Carlo (1973).

desequilibrios regionales y no pueden entenderse sin tomar en consideración dichos desequilibrios.

Este hecho hace que todo argumento estadístico y conceptual sobre Italia sea inevitablemente complejo ⁴¹, pero no hay otra vía si no se desea, mediante la simplificación, acabar por malinterpretar por completo el proceso de desarrollo italiano.

(Traducción de Eva RODRÍGUEZ HALFFTER.)

⁴¹ Como ha sido correctamente observado por G. Federico (1980). Para un esfuerzo en este sentido, véase F. Bonelli (1978).

BIBLIOGRAFIA

- ARLACCHI, P. (1980): *Mafia, contadini e latifondo nella Calabria tradizionale*, Bologna.
 — (1983): *La mafia imprenditrice. L'etica mafiosa e lo spirito del capitalismo*, Bologna.
- AYMARD, M. (1973): «Rendements et productivité agricole dans l'Italie moderne», *Annales*, marzo-abril.
 — (1978): «La transizione dal feudalesimo al capitalismo», en *Annali della Storia d'Italia*, Turín, vol. 1.
- BAGNASCO, A. (1977): *Tre Italie. La problematica territoriale dello sviluppo italiano*, Bologna.
- BARBAGALLO, F. (1973): *Lavoro ed esodo nel sud 1861-1971*, Nápoles.
- BARONE, G. (ed.) (1983): *La modernizzazione difficile. Città e campagne nel Mezzogiorno dall'età giolittiana al fascismo*, Bari.
- BEVILACQUA, P. (1976): «Il Mezzogiorno tra ideologia e storia. Trent'anni di antologie sulla questione meridionale», *Studi Storici*, núm. 2.
- BONELLI, F. (1978): «Il capitalismo italiano. Linee generali di interpretazione», en *Annali della Storia d'Italia*, Turín, vol. 1.
- BONETTA, G. (1981): *Istruzione e società nella Sicilia dell'ottocento*, Palermo.
- BRACALANTE, B. (1983): «Caratteristiche regionali e ruolo delle infrastrutture economiche e sociali in Italia», *Note Economiche*, núms. 5-6.
- CAPAGNA, L. (1959): «La "rivoluzione agraria" in Lombardia», *Annali Feltrinelli*.
 — (1971): «Intorno alle origini del dualismo economico in Italia», en *Saggi in onore di Leopoldo Casse*, Nápoles.
- CAPECELATRO, E.-CARLO, A. (1973): *Contro la questione meridionale*, Roma.
- CARACCILO, A. (ed.) (1969): *La formazione dell'Italia industriale*, Bari.
 — (1973): «La storia economica», en *Dal settecento all'unità*, vol. III de la *Storia d'Italia Einaudi*, Turín.
- CASSESE, S. (1977): *Questione amministrativa e questione meridionale. Dimensioni e reclutamento della burocrazia dall'unità ad oggi*, Milán.
- CUOMO, G. (1983): «Turati e la questione meridionale», *Mezzogiorno d'Europa*, núm. 4.
- DAVIS, J. (1975): «Oligarchia capitalistica e immobilismo economico a Napoli (1815-1860)», *Studi Storici*, núm. 2.
- DEL MONTE, A.-GIANNOLA, A. (1978): *Il Mezzogiorno nell'economia italiana*, Bologna.
- DE ROSA, L. (1982): «Trasporti terrestri e marittimi nella storia dell'arretratezza meridionale», *Rassegna Economica*, núm. 3.
- ECKAUS, R. (1961): «The North-South Differential in Italian Economic Development», *Journal of Economic History*, núm. 3.
- FEDERICO, G. (1980): «Di un nuovo modello dell'industrializzazione italiana», *Società e Storia*, núm. 8.
- FENOALTEA, S. (1983): «Italy», en P. O'Brien (ed.) (1983).
- GRAMSCI, A. (1950): *Il risorgimento*, Turín, 3.^a ed.
- HANSEN, N. (1965): «Unbalanced Growth and Regional Development», *Western Economic Journal*.
- HERTNER, P. (1984): *Il capitale tedesco in Italia dall'unità alla prima guerra mondiale. Banche miste e sviluppo economico*, Bologna.
Italia: centri e periferi (1982), Milán.
- LIZZERI, G. (ed.) (1983): *Mezzogiorno possibile. Dati per un altro sviluppo*, Milán.
- O'BRIEN, P. (ed.) (1983): *Railways and the Economic Development of Western Europe, 1830-1914*, Londres.
- POLLARD, S. (1981): *Peaceful Conquest. The Industrialization of Europe 1760-1970*, Oxford.
- PONTAROLLO, E. (1981): *Tendenze della nuova imprenditoria nel Mezzogiorno degli anni '70*, Milán.
 — (1983): «Una politica industriale per il Mezzogiorno», en G. Lizzeri (ed.).

- RODANO, C. (1954): *Mezzogiorno e sviluppo economico*, Bari.
- ROMANI, M. (1968): *Storia economica d'Italia nel secolo XIX, 1815-1914*, Milán, parte I.
- ROMEO, R. (1963): *Risorgimento e capitalismo*, Bari.
- ROSOLI, G. (ed.) (1978): *Un secolo di emigrazione italiana 1876-1976*, Roma.
- ROSSI DORIA, M. (1981): «Strutture e problemi dell'agricoltura meridionale», en P. Villani-N. Marrone (eds.).
- RUBINSTEIN, W. D. (ed.) (1980): *Wealth and the Wealthy in the Modern World*, Londres.
- SALGHETTI DRIOLI, A. (1985): *I potenziali di sviluppo industriale endogeno nel Mezzogiorno d'Italia*, Venecia.
- SARACENO, P. (1961): «La mancata unificazione economica italiana a cento anni dall'unificazione politica», en *L'economia italiana dal 1861 al 1961*, Milán.
- SIEGENTHALER, J. K. (1973): «Sicilian Economic Change since 1860», *Journal of European Economic History*, núm. 2.
- SVIMEZ (1961): *Un secolo di statistiche italiane: Nord e Sud 1861-1961*, Roma.
- SYLOS LABINI, P. (1970): *Problemi dello sviluppo economico*, Bari.
- TONIOLO, G. (1977): «Politica economica fascista e industrializzazione del Mezzogiorno: alcune considerazioni», *Ricerche Economiche*, núm. 2.
- (ed.) (1978): *L'economia italiana 1861-1940*, Bari, 2.^a ed.
- UNIONCAMERE (1972): *I conti economici regionali 1963-1970*, Milán.
- *Il reddito prodotto nelle province italiane nel 1983*, Roma.
- VIGO, G. (1971): *Istruzione e sviluppo economico in Italia nel secolo XIX*, Turín.
- VILLANI, P.-MARRONE, N. (eds.) (1981): *Riforma agraria e questione meridionale*, Bari.
- VILLARI, R. (1977): «L'interdipendenza tra nord e sud», *Studi Storici*, núm. 2.
- ZAMAGNI, V. (1975): «Le radici agricole del dualismo italiano», *Nuova Rivista Storica*.
- (1978 a): *Industrializzazione e squilibri regionali*, Bologna.
- (1978 b): «Istruzione e sviluppo economico: il caso italiano 1861-1913», en G. Tonio-
lo (ed.) (1978).
- (1980): «The Rich in a Late Industrializer: the Case of Italy 1800-1945», en W. D. Ru-
binstein (ed.) (1980).
- (1981): *Lo stato italiano e l'economia*, Florencia.
- (1983): «Ferrovie e integrazione del mercato nazionale nell'Italia post-unitaria», en
Studi in onore di Gino Barbieri, Pisa, vol. III.